

SONETO

Roberto López Moreno

**UN SONETO ME MANDO A HACER
VIOLENTO COMO ANTÍTESIS**

Un soneto me mando a hacer violento.
Violador de mi rima, de su forma,
me sujeto de Lope, de su norma,
sujeto bien sujeto contra el viento.

De un edificio que creció opulento
con catorce escaleras y una alfombra,
piso el séptimo piso que se asombra
de este polvo mortal que late dentro.

Pero sigo mi paso tierra arriba,
insolente camino el edificio
ya son once escaleras de diatriba.

Y en mis doce ascensiones de suplicio
un yet pasa estruendante y vil derriba
mis catorce escalones de artificio.

SON NO ÉTICO

Un soneto me manda a hacer Lorena
a través de este párpado electrónico,
correo —Siglo XXI— maratónico,
enfrentando el esdrújulo con pena.

De once sílabas paso a la docena
y el acento se vuelve estereofónico,
no hay argucia que me haga más sinfónico,
no hay medida que cuadre en tal cadena.

Ni lúbrico ni lúcido ni lúdico
ni en México ni en Pánuco ni en Mérida
he podido mostrarme más impúdico.

Acepto mi fracaso, faz serena,
no pude con esdrújulo tan fúrico.
No me vuelvas a hacer esto, Lorena.

DOS Y UNA

Marielle en el derroche de las letras
Y Mariel en la cuenta rigurosa,
coincidamos en una misma cosa,
las sílabas también nos juegan tretas.

Igual en abundancias o discretas
las dos formas te lucen, por hermosa,
Marielle con su elle suena a rosas
Mariel en brevedad suena a violetas.

Que el guarismo la cuenta versal selle
no importa que las letras en tropel
digan lo mismo con ampliar el fuelle.

En dos formas valdrán entraña y piel,
ya Mariel transformándose en Marielle
ya Marielle en la carne de Mariel.

¿QUIÉN SERÁ EL POETA?...

En un lugar de la Mancha
de cuyo nombre no quiero acordarme,
el perfil de la sombra viene a darme
risa apenas y pena ancha.

Desde entonces diario ensancha,
con el avieso fin de al fin postrarme
una técnica impar para endilgarme
pena, desamor y mancha.

Y en actitud de revancha
mi propia sangre acude a desatarme
—lanza en ristre y avalancha—.

Va un caballero andante a levantarme
en un lugar de la Mancha
de cuyo nombre no quiero acordarme.

EVODIO

Un soneto me inspiras hoy, Evodio,
tratando de rimar con el concepto,
ya puesto ante tal reto, así lo acepto,
como una llaga herida frente al sodio.

Cloruro claro-oscuro que en custodio
adicto, al sexto verso se hace adepto,
el séptimo hace añicos el precepto
y esconde ineptitudes que salmodio.

Si ataco el verso 9, ya escalante,
escaladas las cuestas, tramontadas,
aunque así lo que cala sea garante,

si las palabras ciño, bien formadas
de andante a allegro o de allegro a andante,
escalán escalantes las tonadas.

Estrambote

Es cal, es calada, Escalante.

CASAR CAZANDO

El caso es el cazar casos casuales
en tu amplia casa , Casar, buen cazador,
los verbos son tu presa, versador,
entre versos castizos y abisales.

Aféresis, sinécdoques vitales,
orlan tus cacerías con estupor
y es lo mismo bramura que bramor
si los tocas con líridos cristales.

¿En dónde Casar así, así cazando
del centro del acoso a la baranda?,
¿del saco de los iendo hasta los ando?.

Coser verbarios en su nueva tanda,
Eduardo caza, seguirá cazando,
y así la casa caza, acosa y anda.

HORMIGAS

Al pie de las cantigas enarbolando el verso,
uniendo lo disperso en un hato de espigas,
hoy venzo lo perverso con las fuerzas amigas
asumiendo las ligas del curvado universo.

Crucifijos e intrigas en nudo tergiverso
lo rudo de lo terso orlando las cuadrigas,
son el frente diverso de imbatibles postigas,
¡oh!, puertas enemigas en empeño transverso.

En paisaje diverso arderán las artigas
pero están las hormigas con su juego a lo inverso
y el carácter proverso sin perdón ni transigas

Barcas de oro y mendigas, una son, y reverso,
que se aleje el adverso de mis ardas hormigas,
velardeanas hormigas de mi sangre hecha verso.

Ciudad de México, a 08 de septiembre de 2022.

MAR AMANECIDA

Lumbre cantó en salvático solar
de sol y de calor canta a sí mismo
en la versátil llama del abismo
cual si pudiera el alma develar.

Cantar en sur y llamas es cantar
en la orilla telúrica del sismo
donde la savia engarza su atavismo
de garza en alta hoguera tutelar

Insomne ritmo de jaguar verdeante
agua celeste de la verde herida
imanta el cielo dúctil del instante

En la señal insólita y dormida
la carne se hace brasa en su constante
cama de amante mar amanecida

FLORERO

NO SOY POETA

I

Ya ves, no soy poeta, ansia mía,
si lo fuera naciera de tus manos,
me enredara en tu pelo, en tus veranos,
con un verso de amor en cada día.

Ya ves, no soy poeta, que agonía
ser el pastor de trinos tan lejanos
que no puedan llegar sin ser profanos
a decirte el amor con alegría.

Si yo fuera poeta, cada instante,
cada beso infinito de un segundo,
bajaría a tu centro alucinante

para emerger con el amor rotundo,
y nacerme sinfónico gigante,
y cantarte en la música del mundo.

NOCTURNO

II

Si fueras Isabel árbol nocturno,
principio desde el barro hacia lo aéreo,
mi escasez sobre el ras, nada en lo aéreo,
río sería en el vacío nocturno.

Pero eres Isabel árbol nocturno,
rama en la llama, flama de lo aéreo,
y mi vacío se luz, nada en lo aéreo,
y mi vacío se voz, nado nocturno.

Levantarse y arder, crecer el viento,
de la rama a la flama llama el viento
y al llamar y al llamear prende el camino.

Si fueras Isabel árbol del viento...
pero eres Isabel árbol del viento
y yo sólo hosco polvo do el camino.

A GLORIA LA DE HUIXTLA

III

Si tu nombre lo llevas en las piernas,
tentadoras promesas de placeres,
promesas nada más, sólo promesas,
promesas como a veces las mujeres.

Tus piernas, dos soberbios capiteles,
más columnas de Venus, sexo y brama,
dos torres colosales que contienen
la gloria que entre de ellas se derrama.

Si tu nombre lo llevas en las piernas,
hermosas, tentadoras, dulces, tiernas,
morenas como carne en nuestra historia,

no te pido las piernas, no te asombre,
sólo pido besar tu ardiente nombre
y sorber las esencias de tu gloria.

LAGUNA/RÍO

IV

Te inventa la laguna florecida,
Martha del limo y el perfume enhiesto,
tu nombre es flor al agua, y es por esto,
que palpitas eterna, repetida.

La sustancia lacustre en ti se anida,
esencia sobre esencia, palimpsesto,
y el lirio, necio nudo, por supuesto,
se te amarra tenaz, a muerte y vida.

Crece en el verbo verde el caserío
que se asoma a mirarte en la enramada.
Ya se llena de ti el chinamperío.

Entonces, Martha, magia develada,
laguna de este sur, te vuelves río,
en tiempo de morena llamarada.

ELLA ELLO ELLA

V

Desciende la arda noche chiapaneca
sus signos estelares que en la heri-
da del ansia en vida, palpita eri-
zada en voltio veraz de glifo y greca.

Transita el tiempo sombro con su rueca
y esa sombra solar, binomio deri-
mido, mide el latido en el que en Nery,
ha sido la arda noche chiapaneca.

Henchida en el allegro que le alegra
la sombra alumbra lumbre, en que se ovilla
la luz blanca tensada en ser La Negra.

Y la orilla se mueve en su otra orilla,
biósfera de ella, ello... que reintegra
a Nery con un sur de maravilla.

CUÁNTO ADIÓS...

(Sonetos a Hilda)

VI

Escribo en la pared, la tarde, en todo,
con la tinta ceñida del desvelo;
apenas vocación de humilde vuelo
las palabras que buscan acomodo.

Tu cuerpo de maíz, que de algún modo
se colude con la amplitud del cielo,
se hace perfil que escinde, es escalpelo
en la arteria del aire y la del lodo.

Escribo en la pared, la tarde, la hoja,
este grito de sangre que sujeto
en las alas bogando de la foja.

Las palabras se hilvanan en inquieto
aletear que las hace y las deshoja.
Cuanto adiós cabe en un solo soneto.

Y todo late en todo y eres todo,
la noche, la mañana y el desvelo,
el reptar, el erguirse, el vasto vuelo,
el desatino y junto, el acomodo.

Eres la forma tú, eres el modo,
la manera de ser del mar y el cielo,

la seda que acaricia, el escalpelo,
la nube copulando con el lodo.

Si tú palpitas se sacude la hoja,
hiperbólica esencia que sujeto
en la tinta ariscándose en la foja.

Eres todo del todo, sol inquieto,
un adiós que sacude y que deshoja.
Cuánto adiós cabe en un solo soneto.

Adiós, suspiro que lo abarca todo,
tú, quien nace y quien crece en mi desvelo,
recuérdame una vez, Hilda del vuelo,
ahí donde los sueños acomodo.

Acaba de ausentarte, de tal modo,
que te empiece a encontrar en suelo y cielo,
maneja a puño firme el escalpelo
sobre este ardiente y angustiado lodo.

Escribe en mi hoja con tu savia de hoja,
da a este sujeto tan a ti sujeto
la foja con las alas de la foja.

Esto es la despedida, zumo inquieto,
esto es lo que fue canto y se deshoja.
Cuánto adiós cabe en un solo soneto.

SEGUNDO SONETO A TERESA

VII

Teresa, en cuya frente el cielo empieza,
y en ese cielo me convierto en ave;
un poeta en Colombia ya lo sabe
y te ha inscrito en su horario y su grandeza.

En la patria sutil de tu tibieza
soy violencia conversa en ala suave
y no hay pluma en tal ala que no alabe
desde mi religión tu augusta iglesia.

Teresa arroyo aroma, aroma y niña,
y espiral y trigo y huerto y viña,
y este saberte como la ilusión.

Y repetir tu nombre así: Teresa,
por quien la tinta se hace feligresa,
por quien palpita de nuevo el corazón.

ZULAI

IIX

Decir arder es repetir tu nombre
transmutado en la tinta de tu forma,
esencia vuelta verbo, ley y norma
en la que crece la verdad del hombre.

Que en su fusible añil la sombra asombre
con este resplandor de estéril horma;
transmutado en la tinta de tu forma
decir arder es repetir tu nombre.

Zulai Marcela si te llama el viento,
si se llama esta llama advenimiento
que concentra en su llama su renombre.

Que el viento llame a arder, Zulai... Marcela...
y así reiteraré a tu llama en vela:
Decir arder es repetir tu nombre.

PIDES QUE TE DIGA UN CUENTO...

IX

Alina: pides que te diga un cuento,
una historia que salga de la tinta
que describe el amor y que lo pinta
raíz de luz en el perfil del viento.

Poniendo a funcionar el sentimiento
desde su cinta azul, biblia sucinta,
encuentro el cuento centro, viento encinta
en su maravillante advenimiento.

El cuento que te cuento y que se afina
en arpegio inconsútil, flacso y terso,
ondula su sonata vespertina.

Canto de acento unívoco... y diverso,
y cuenta el canto un cuento para Alina...
y el eco dice Alina y se hace verso.

EN UN ELEVADOR EN CHINA

X

Dos curvas, el escote, la mirada,
el espacio severo, constreñido,
el sentido de frenos resentido,
el cuadrángulo que ata, luz atada.

La turgencia de sí desparpajada,
ilusión nada más, aéreo fluido,
futuro de ilusión, haz desmedido,
promesa hacia el quizás arquitectada.

Qué opresión de palomas, que angostura
del área que se pliega, que se arquea,
que quisiera escapar de su moldura,

te ciñe Ana Cristina y se recrea
y al querer estallar la curvatura
se abre el elevador... vuela la idea.

VISIÓN DE VANIA

XI

Son dos estrellas negras en el pecho
que al oxímoron da vida y lenguaje,
dos latidos carnales del paisaje
bajo del palmeral, junto al helecho.

Sobre la grama una mordida ha hecho
una alberca de líquido linaje,
Vania llena la tarde de su viaje,
vacíos que ella enciende a cada trecho.

Dos repuntes de luz en tinta negra
son el contraste que la tarde fragua.
El cuerpo toca un alma a la que alegra.

El Tepozteco con su verde enagua
en sombras al paisaje se reintegra.
Dos estrellas están quemando el agua.

FLORILEGIO, FLOR

XII

Donde tu carne juega a luz cerrada
se ovilla la corola estremecida,
esperando, solar, la presentida
estrategia del fósforo en alzada.

El género palpita a la llamada
en tu centro de flor al sol asida,
más por más, flor por flor, vida por vida,
ecuación de vibrátil llamarada.

Ya pétalo, ya carne o firmamento...
—el ansia de nombrar, aquí es incierta—
te estableces en el advenimiento.

En facto del color la flor despierta,
se levanta, y anda, movimiento
donde tu carne juega a luz abierta.

REINVENCIONES

XII

Cuando escucho tu voz y la imagino
en la escala cristal de la infonía,
armonizan los vérberos del día
extremos de pretérito y destino.

¿Quién inventó el sonido con tal tino?
¿Quién fue el que nos dio el Do, Martha Mejía?,
¿el ábrara que ardió, el que ya ardía,
y el que ha de arder de nuevo en tu camino?

¿Petrarca, Garcilazo, un sonetista
buscando los secretos del tañido?
El sonido ahí está, el inventista,

lo ha reescrito en escalas repartido,
milagro capturado por la artista
volviéndolo a inventar para el oído.

SONETO ROTO

Canción bolero

Letra y Música: R. L. M.

Acepto, soy adicto a tu sonrisa
y aspiro a que me des tan solo un beso,
sólo uno, nada más, será por eso
que pudieras pensar: “no lleva prisa”.

Pidiendo que Aristóteles me asista
de acorde con tú espíritu travieso
mi lógica te hará más puro el beso
mientras que el yo en tu tú se silogiza.

Empiezo con un beso, ese es mi modo,
tan solo un beso para distraerte,
que empieza a funcionar como electrodo

para llegar a ti y al fin romperte
la paz, el corazón, el alma y todo
y aquí el tosco soneto se rompió.
Y aquí el tosco soneto se rompió.

DOS ACENTOS Y CARMEN

Como decirte: Carmen, di... Carmen de la Fuente,
y que mi voz se nutra con tus irradiaciones,
en donde el verbo crezca solar, y sus funciones
de metáfora a imagen se cumplan en tu frente.

Y cómo decir Carmen, jardín iridiscente,
si ese Carmen que invoco, de cósmicas visiones,
ya habita en ti en el canto, la luz, las estaciones,
por encima del hecho de mi empeño imprudente.

Combustión que se expande hacia las direcciones,
mi Carmen te persigue; tu Carmen ascendente
es acento asumiendo sus magnas dimensiones.

Y al cumplir sus destinos de trazo trascendente
me quedo en los umbrales, inventando canciones,
con la palabra: Carmen, que brota de tu fuente.

SALUTACIÓN SUR

El sol se yergue y anda, del ceñido alabastro
se levanta potente para escribir el día,
desde el centro del cosmos despliega su osadía
y se quema en tu tinta de luz, Dolores Castro.

La rondana del aire, el fósforo del astro,
distribuyen su oficio de exacta simetría,
los imanes del agua, la distancia en la vía,
el acento en el verbo, el voltio en el balastro.

Emite una constante tu vocación de antena,
irradia hacia las rutas, más no te vas, no escapas,
pues siempre te encontramos en el gozo o la pena.

Religión de la savia eslabonando etapas,
y todo te detiene y en amor te encadena
el tiempo, el viento, el verbo, y el arder de este Chiapas.

SONETO EN G

A Abel Carlevaro

Mi destino está atado a la madera.
Marimbas y guitarras, tecla y cuerda.
La memoria es un bosque que se acuerda
de polígona sal de cada era.

Múltiples lascas que arrojó la herá
al hogar donde el leño le da cuerda
a la asamblea frutal que el canto acuerda.
Mi destino está atado a la madera.

Ahora es guitarrá lo que acerco al pecho
y el río se arrebatá de su lecho
con azul vocación de enredadera. *fin*

En Mi, en La, en Re, en Sol, en Si y en Mi,
de mí a ti, a ellos y del todo a mí.
Mi destino está atado a la madera: *a fin.*

SONETO EN B

A Juan Helguera

Filo violeta en el metal del alma.

Primera: heridor derramamiento.

Segunda: flauta de menor lamento,
añil en Si, atril que a Abril se empalma.

Tercera: inicio de la gruta que alma-
diero de azules soterrando el viento
pasa a la cuarta, corriente agua, acento
que metro a sueño y sueño a metro ensalma.

En la quinta los verbos interiores
se desatan de graves amarillos
a anaranjada sexta de tambores.

Ya la sangre ha cerrado sus anillos.
Ya se abren arcos-iris-altazores
sexta a prima atabales y cuchillos.

SONETO EN E

(Efusivo)

A Antonio Lauro

Tumba y retumba, zumba y se encumbra el son.
Danza que danza, lanza que alianza da.
Tema que quema, lema, poema, ¡Ah!
Cimbra la timba, timba que cimbra, ¡Bon!

Clama proclama rima de prima: don.
Clima que arrima, llama a la llama, ya.
Sexta pretexto, savia a la sabia va.
Prima a la sexta, sexta a la prima, son.

Son, danzón, borbotón, cumbia rebumbia.
Tan y tan, riacatán, rumba relumbra.
Macha guaracha de la muchacha azur.

Pon canción, diapasón a la columbia.
Zamba, brasa serás en la penumbra.
Una guitarra se ha incendiado en el sur.

SONETO EN E

A Fernando Sor

De mi en mi tus túes para todos,
equísona verdad de cuadra sota,
alfil de saciedad, aguda nota,
pastoso son de luz de dúos modos.
El sol se eleva en si, silbo que salva
lo que sufre la re cuerda transida,
que el agua mansa de su do de vida
le pide el frenesí al río en malva.
Balastra, encender el la lanza
a lermar de los faes en desgañito,
electrones de ayer, futura andanza.
Balastra, sota, alfil y sexto velo...
el séptimo es el ras del infinito,
pincel de sal abril, infierno y vuelo.

SONETO EN A

A Francisco Tárrega

Arca aliria, añil abrevadero,
alas armas al ansia alucinada,
argamasa ancestral ahora asignada
a atingentes alondras, albarero.
Ámbito arcano, ávido, agorero,
acústica acuarela acabalada,
agüero, ave azar al sol alzada,
aguja aleve, alacrán artero.
Arrebatado arder avanza alado,
aljaba, aljibe, aljófar algarado,
arpegio abrasador, abraza, anida.
Adelanta alambiques aurorales,
andantes, arabescos abismales,
arca arbolada al azul asida.

SONETO EN D

A Joaquín Rodrigo.

Recurso de los Re, remanso y reto,
reúne río arriba rama y rito,
pone cercas de magia al infinito,
urna de inmensidad como el soneto.
Salta el Re de su rama, río inquieto,
ronda raudo maullar sin finiquito
y en la patria gentil de lo exquisito
dona su gota roja, de amuleto.
La, si, do, Re; sol, fa, mi Re, repite,
repite su recurso y lo renueva,
renovada ración que se permite.
Y en la licencia con que se subleva,
libre como el poeta se remite
al sonoro milagro que lo eleva.

**DOS SONETOS EN ELEGÍA A
LEONARDO VELÁZQUEZ**

I

A dónde sombra del que brillo fuiste,
a dónde el arco sombro del sonido,
cauce sinfónico de ausencia herido
sobre de un pentagrama de luz triste.

En esta hora del no estar, asiste
al oficio de adioses compartido
el eco del dolor, que en el oído,
a aceptar tal vacío se resiste.

A dónde sombra de la luz sonora,
en dónde sur de la espiral habita
lo que epinicio fue, llama canora.

En esta incertidumbre precipita
el alma que no canta, la que llora,
la lágrima que en hiel nos capacita.

II

¿En qué sol de silencio haz sumergido
—sol de tinieblas, de negror profundo—
tu preludio de albores en que fundo
esta ansia de buscarte, voltio, fluido?

El alma de las cosas, su tañido,
su manera de dibujar el mundo,

se desata del luto en No rotundo
y asciende como un himno hasta el oído.

Himno serás y en tal himno seremos
latido de la vida en partitura
y en esa partitura latiremos.

¿Qué muerte vencerá sobre esta altura?
Leonárdicos, así perduraremos,
en esta eternidad que nos perdura.

CATORCE Y SEIS, ÑICO

Catorce cuerdas pongo a tu servicio
para inventar la tarde, Ñico Rojas,
catorce convenciones, paradojas
que en tu sexteo del son, son artificio.

Van catorce tensiones que a tu oficio
en poco tañerán junto a tus fojas
que describen del tronco hasta las hojas
a esta América henchida en magnificio.

De mi a mi, tambor a flauta nuestra,
despliegas desde el seis un abanico
de cromática vid, actual y ancestra.

Y volvemos a ser contigo, Ñico,
los dueños de esta séxtupla maestra
que en catorce renglones no me explico.

A ZEFERINO NANDAYAPA

El rumor de la tarde, el viento, el río
convertido en un tiempo sin orillas,
es el tiempo con el que maravillas
el rumor de la tarde, el viento, el río.

Y ese rumor de tarde, viento y río,
Zeferino de nubes y de arcillas
abre tu sol en flores amarillas
tiñendo de rubor el viento, el río.

Mago: desde tu mágico sonido
en colibrí de luz, gozo disperso,
das sentido a la audacia del sentido.

Desde esa habilidad, áspero y terso,
haces que habite igual en el oído
la madera sensual hecha universo.

A ZEFERINO NANDAYAPA

In lingua námbue o verdadera (chiapa)

Ni coshipapaimo tipiha, ni tiho, ni nehu;
nisitamimo noanda mindamo shiitaa.
Mindamoña mongao apaitahi simo,
ni coshipapaimo tipiha, ni tiho, ni nehu.

Cacomó coshipapaimo tipiha, tihoca nehu;
Seferino nbanimboca nbanambulanyhamé,
otimamihi nyhimahapiho moho niluyarii
pia cotatei shangüití ni tiho, ni nehu.

Nyhouhuá: mongaa mañariimbapaimo nihi,
moho nurimburé nbanárima, nbarei nbotahuime.
itepii nongocomo camo conacaami nongocomo.

Mongaa cota nomosiommo, nbusiméca noushá,
ipohuo che icopihna comoia moho ngopuhihmo
niandomi riima nopohomo tarilo-nacopaho

Nota:

a) La H- suena como jota b) El Nyhi- suena como Nñji- c) La R suena siempre como ere (No como erre)

Traducción: poeta Mario Nandayapa.

JA SEPERINO NANDAXAPA

Ja yajni wax ab'xi ja b'a och k'ak'u ja ik'a b'a yok ja'i

Mini ti' ochelukan b'a sti'tika

Jani sk'ak'u'il soka yeni jelni tsamala

Ja yajni wax ab'xi jab'a och k'ak'u ja ik'a b'a yakja'i

Sok jaxa jajni wax ab'xi ja b'a och k'ak'u ja ik'i soka ja yok ja'i

Seperino b'a ason sok b'a chab' ek' lu'um

Jama ja wa k'ak'u ja b'a k'anal nichimi

Wani sb'ono sb'aj ja k'ak'u ja b'a och k'ak'u ja ik'i ja yok ja'i

Mago masan ja b'a mix chijkaji wa nilileli

Ja ts'unun jumasa wanix lijpi'a wani sk'a'a sk'ujol najata

Wanix wa chijkajuka mi ayuk k'ixwela ja b'a jastali

Masani ja b'a yak'axili mini lekuka

Wani xa k'ana oj ajyuk' ya'axa jaba schikini

Ja t'ei k'ulubalni ja b'a sat kinali

Traducción al Tojolabal.

Profesor Antolino Pérez García.

AD CEPHERINUM NANDAYAPA

Vesperis rumor, ventus atque rivus
transformatus in tempus sine ripa,
tempus est quo offers nobis mirabilia,
vesperis sonum, ventum atque rivum.

Vesperis rumor, qui est venti atque rivi,
Cepherine, inter nubes et argillas,
solem aperit florum per scintillas
in rubore tingente ventum rivi.

Mage: inde a tuo magico tinnitu
culibris lucis gaudium dispersum,
sensem praebes audaciae per ritum.

Illa ex peritia, asper atque tersus,
habitare illum facis in auditu
lignum sensuale, factum universus.

Traducción al latín.

Doctor Tarsicio Herrera Zapién

Tarsicius Herrera Zapién latine vertit

LA ROJA Y VERDE ROSA DE LOS VIENTOS

Presentación

Alguien ha dicho que “dentro del mayor rigor puede existir la mayor libertad”. El soneto es una cárcel; pero a través de las rejas y la imaginación, puede verse la luz del mundo.

Desde Petrarca a nuestros días, ha visto pasar el tiempo y las diferentes escuelas literarias, rígido en su forma y dúctil y maleable en su fondo, siempre nuevo y antiguo, tradicional y abierto al viento fresco de la modernidad.

Hoy estamos frente a los bellos sonetos escritos recientemente por nuestro poeta Roberto López Moreno, con el título *La roja y verde rosa de los vientos*, donde capta con singular acierto el alma de los seres y las cosas de Chiapas. El paisaje humano y natural se planta ante nosotros con realismo y esplendor. El río y la montaña, la pena y la alegría, se trenzan por el camino. La marimba lo cuenta.

“En el centro el invento inventó el día / lo hizo y recompuso a su manera/ lo hizo carne jovial de la alegría / y el Grijalva extendió en cada ribera / aquel centro ya vuelto sinfonía y un sonoro lagarto de madera”.

Roberto López Moreno y Chiapas se hacen un mismo canto, una misma oración.

Enoch Cancino Casahonda.

*¡Oh, mi tierra bendita,
perfumado vergel en donde habita
la incomparable Diosa Primavera!
¡Oh suelo mío, espera...*

Marcos E. Becerra

PALENQUE

A las puertas de la jungla

El umbral de la selva desbordada
guarda un libro de piedra que contiene
en páginas de fúlgura progenie
capítulos de sabia llamarada.

En él pulsó la sangre bien amada,
el cincel vegetal que le mantiene,
filo que hiere, marca, graba, tiene
el color del cacao y la alborada.

La hormiga y la galaxia el libro habitan,
la piedra se hace rosa y se hace viento
en que rojo y verdor se precipitan.

Crece el fuego desde su advenimiento
las crines vegetales que se agitan
en este mineral desgarramiento.

EN EL CAÑÓN DEL SUMIDERO

Al filo del abismo

Desde el cielo del verde, en su techumbre,
donde el horno de agreste forjadura
alza el fuego y la savia a su estatura
baja el sol, sola brasa en mansedumbre.

Desde el vértigo alado de la cumbre
el vacío se vuelve catadura,
imán del precipicio en desmesura
con su historia de razas y de lumbre.

A la heroica herida baja el cosmos
con un tatuaje constelado en siglos
que se ensancha en amor, pavor, en Cosmos.

El hondo mineral murmura siglos
y el corazón se eleva –astilla y cosmos–
del telúrico tajo de los siglos.

AMATENANGO DE LA FRONTERA

Donde nace el Grijalva

Al rectángulo azul... la primavera.
el útero se ovilla en el instinto,
el después hacia atrás, es sol extinto
o promesa bordeando la ribera.

Aquí es el natalicio, ansia primera,
el principio del tiempo, que sucinto
anilla el panorama tan distinto
al que vendrá en la forma y la manera.

Ya ha jugado al origen con el día
esta tarde, de soledad poliedra.
Un niño de agua, un niño todavía,

desciende de la orquídea y de la hiedra
e inicia a caminar su lejanía
desde su cuna de cuaternaria piedra.

EN SAN BARTOLOMÉ DE LOS LLANOS

Homenaje a Corazón Borraz, inventor de la marimba

En el centro la rosa reluciente,
Corazón de los llanos y el sonido,
se abre al himno que enciende cada nido
y que suma su sangre a la corriente.

Estamos en el centro de esta fuente,
en el pecho de Chiapas, conmovido,
y da un salto la magia hasta el oído,
con rumor de follaje y de torrente.

En el centro el invento inventó el día,
lo izó y lo recompuso a su manera,
lo hizo carne jovial de la alegría.

Y el Grijalva extendió en cada ribera
aquel centro ya vuelto sinfonía
y un sonoro lagarto de madera.

LA JUNTA

Visión de Chicomuselo

Va viva el agua de la vida, viva
la de la muerte, verde una, roja
la otra; el clima baja y aloja
dos vertientes: la helada y la lasciva.

El que marca sus pasos río arriba,
unidad de la dicha y la congoja
llega a un punto del agua en que remoja
su dialéctica impuesta en disyuntiva.

Río abajo el cauce de la muerte
se suicida en el cauce de la vida,
ya son uno corriendo misma suerte.

Agua fría y caliente, igual herida,
retoza el agua en el absorto inerte
cubriendo la distancia estremecida.

HACIENDA DE SANTA MARÍA

En las inmediaciones de las Lagunas de Montebello

En el vaso del tiempo ensombra y brilla
el trabajo que dio mano doctora,
y la hora de ayer es esta hora
que la pupila crece y maravilla.

Viene el minuto desde la otra orilla
hasta el umbral donde el paisaje mora
y el color da a la forma voz canora,
y accede a este rincón donde se ovilla.

¿Quiénes antes que yo? ¿Cuáles latidos?
¿Qué sangres desde ancestras quemaduras
dan sentido a este ardid de los sentidos?

Aguilar, Mazariegos, donosuras,
nos explican apenas lo que han sido:
coleccionistas de cielos y locuras.

SOBRE EL TACANÁ

En el techo del Sur

Como un espejo respondió a la altura,
azul que el mar trazó por horizonte,
así el azul de sal hizo remonte
en periplo de soles y de hondura.

Y regresó un azul sin veladura
tiñendo con su azul el verde monte,
dejó en la ola el remo de Caronte
y ascendió por su nueva nevadura.

Después el agua pregonó su azul
con el himno del mar que el monte ensalma
y lo empotro en el otro inmenso azul.

Y a la fuerza que a dos fuerzas empalma
se ciñeron, confluencias del azul,
el mar, el cielo, el volcán y el alma.

PUENTE DE TALISMÁN

Sobre el Suchiate

Y el agua que no cesa, noche y día,
va tejiendo su historia de rumores,
baja envuelta en su estola de verdores,
con su propia visión de lejanía.

Y el agua que no cesa, algarabía
que longita frontera entre dos flores,
dos corolas de siglos y dolores,
donde prenden la pena y la alegría.

El cauce es la leyenda y lo es el puente,
y las piedras del lecho, y la maleza,
y este calor que ahoga y que no miente.

Esta fuerza avasalla, ruge, reza;
algo del cataclismo está presente,
lloro del sur... y el agua que no cesa.

ANIVERSARIO EN COMALCALCO

El tigre vegetal que por un año
quedó dormido en el abrupto río
despierta acomodando el caserío
al sur del sueño y del frutal rebaño.

La botánica, pánica de ogaño
se acomoda en el sol del desvarío,
y convierte el turgente desafío
en luz que canta el palpitar del baño.

El tigre vegetal que por un año,
lejos del daño, lo saño y el engaño
quedó en la sangre torrencial, dormido

en la medida doce de su sueño
despierta maya, en el ardido leño
el nuevo tiempo y su tigrar latido.

VIZÁNTICO

Roberto López Moreno.- En el peso doliente de este verbo que ostigo,

Enrique González Rojo.- te destruyo el testigo del otear prepotente.

RLM.-En tu bosque mi abrigo de abrazor diligente

EGR.- perpetúa mi diente como triunfo y castigo.

RLM.- Eran ocho: tu frente, el ocaso y el higo,

EGR.- cuando estuvo en mendigo con la nube y la mente

RLM.- sin contar que conmigo somos siete en tu frente

EGR.- como grey repelente que hace el ocho contigo.

EGR.- Me empino a la consorte con suerte o bien sin ella,

RLM.- levanto la querella desde el mástil soporte

EGR.- y pierdo, con el Norte, risada-oscura estrella.

RLM.- Qué bien que nada pudo tan crudo desatino,

EGR.- beber fue mi destino regocijante y rudo

RLM.- y al calor del saludo tu estrella se hizo vino.

SONETO AL ALIMÓN

A nuestro hermano Raúl Arrieta

Roberto López Moreno.- Hermano de la paz que tanto estimo

Sergio Armando Gómez.- y que rompe mi amor de tarde en tarde;

RLM.- este fuego de alcohol, camino que arde,

SAG.- me desgarró la entraña mío a mío.

RLM.- Recorro tu vereda y me lastimo

SAG.- con el filo rompiente, soy cobarde,

RLM.- y sólo me sostengo en el alarde

SAG.- del censo colosal con que te intimo.

RLM.- Caminar tu camino es sed que late

SAG.- sin importar lo rudo del combate,

RLM.-dibujando en los signos más adversos:

SAG.- Una cobija – almohada de sostenes -,

RLM.- para el dolor azul que me mantienes

SAG.- y un abrazo, Raúl, en estos versos.

Morada de Paz.

TARDE DE GUANAJUATO

La flor de media tarde su litoral prodiga,
Xóchitl, Tzitzitc o Nichim, de aérea arquitectura,
perdura en el dibujo, donde la luz perdura
y crece sobre el tiempo para que el haz la diga.

La tarde es este verbo de gramática amiga
que establece el paisaje propuesto por la altura,
la transparencia insiste sin nube o veladura
en deletrear su himno, su salmo, su cantiga.

La flor de media tarde su litoral estalla
en la pupila ardiendo a orilla del abismo
que el corazón de barro eleva en su muralla.

El ondular minero reinventa el cinetismo
y el litoral florido, observa, inventa y haya
esta verdad con alas que nos dio el cataclismo.

SONETO A DUO

Al poeta Gilberto Pinto Yáñez en una noche bohemia de la Peña Literaria del Club de Periodistas de la Ciudad de México.

Othón Villela Larralde.- Habla mejor de tu paisaje verde

Roberto López Moreno.- como el traje viril de Pinto Yáñez;

OVL.- mi canción es la misma y no te extrañes

RLM.- si entre el ruido de vasos hoy se pierde.

OVL.- Sin embargo, habrá mucho que recuerde

RLM.- de esa campana con que siempre tañes

OVL.- tu sencilla canción, más no te ensañes

RLM.- con la nostalgia que tu verso muerde.

OVL.- Planta un nuevo color en tu paisaje

RLM.- ya de color y de matiz repleto

OVL.- como la vida al comenzar el viaje.

RLM.- Es tu lira de amor, paraje quieto,

OVL.- -ebullición de luna y de coraje-

RLM.- volcado con ternura en un soneto.

OCTAVIO PAZ

Hirviendo en el espacio la sal de toda era
—las horas de Estocolmo contra el curvado incierto—
reviven los minutos de algún horario yerto,
reloj sin manecillas, elevada venera.

Luminoso velamen que crece a su manera
con la esfera enluzada en el espacio abierto,
y baja hasta la rosa y crece hasta su huerto
en la verdad que asume su flama postrimera.

Metáfora de soles, estatura cumplida,
radiante broche en alto de su noche radiante,
colibrí de ultralumbra que alumbra cada herida...

Y que en paz no descansa si Paz es este andante
que en medio de su coro —aforo de la vida—
asume: un árbol bien plantado más danzante.

ME VOY A SANTIAGO

Federico, me voy para Santiago
sobre ruta de brasas y de oriente;
Federico de sur resplandeciente
en tu bólido llévame a Santiago.

El perfil de la llama hace su estrago
y es luz de la razón, y es luz demente,
es un verso de tiempo incandescente
que llevo en mi equipaje hacia Santiago.

Viento de Heredia el que golpeó mi frente
con su soplo romántico, de mago,
que lleva hasta ese espacio iridiscente

donde inventas, inventan, hacen y hago...
Si horizontes del mar, son en su mente,
Federico y Heredia, séanme Santiago.

En el camino de La Habana a Santiago de Cuba.

ÍCARO

Al escultor Luis Aguilar

Filo masa forma cuerpo aire sol
el diseño celar levanta anhelo
y no hay cielo más cielo que su cielo
ni arrebol más arrebol que su arrebol.

En laberíntica sed del caracol,
se neblina espiral hacia el desvelo,
arquitectura, escultura al vuelo,
sobre horizonte herido en tornasol.

Ícaro vuela de diotima mano,
aptitud que con vena de lo humano
leña y cera, ala entera en el crisol.

Y muy antes del ser de la caída,
el escultor le ha dado como vida
filo masa forma cuerpo aire sol.

DILUVIO SOMBRA

La voz de la ventana trina en esta noche,
con carne de relámpago atado a su desvelo
recorre las sorpresas del valle ya sin velo
y a la seda nocturna se ofrenda como un broche.

La lluvia que ha llegado montada en largo coche,
vehículo que lleva del viento azul anhelo,
golpea de los cristales el claro terciopelo
con que la luz culmina los rombos del derroche.

En esta curva insomne regresa la memoria
a establecer el rostro grisáceo de su reto.
La sombra de las aguas le inventan nueva historia.

Pero hay una cadena de palpitar inquieto
que suma los pasados, relámpagos de gloria,
navegando en las venas febriles de un son neto.

TRILOGÍA ENTRE LA SAL Y EL FUEGO

A Pánfilo Godínez

(Personaje de la novela con el mismo nombre De Juan Bautista Villaseca)

PRÓLOGO

En el filo del canto y la ternura
deshojaste tu impulso incomprendido
y en un paso de rito dolorido
masticaste una sombra que murmura.

Paseaste tu razón, tu quemadura,
hoguera de creación, minuto herido,
fuiste herrero del tiempo sorprendido
creciendo nuevamente en tu estatura.

Vagaste sobre cardos tu presente,
amando y desamando la caída
que apuraste en cristal ávidamente...

Despertaste en la letra amanecida,
y Pánfilo, cantaste nuevamente,
quijotesca actitud ante la vida.

TRES SONETOS DE AMOR

¿HAS VISTO UN PÁJARO MORIR QUEMADO?

¿Has visto un pájaro morir quemado?
¿Lastimar en la hoguera sus colores?
¿Caer con el ramaje, y en fulgores
agonizar su trino mutilado?

¿El lamento de un niño has escuchado
al llevar en la piel beso de ardores
cuando el cielo le escupe sin rubores
auroras vueltas lumbre sobre el prado?

El crimen que defiende su derecho;
bestial derecho en que el matón asoma
con sus instinto ladrón siempre en acecho.

Hay un niño en Viet Nam que está muriendo,
un ave que se incendia con la loma,
y un gringo sanguinario siempre riendo.

SONETO AL “CHE” GUEVARA

Comandante del trino misionero,
pastor de soles habitando auroras,
en el signo de rutas trepadoras
será tu paso, Che, de río entero.

Capitán del incendio, voz de obrero
en el yunque forjando nuevas horas,
tus lumbres se amotinan, y canoras,
condecoran al monte guerrillero.

No te has ido, lo saben los veranos
rasgados por un filo de volcanes.
Siempre estarán creciendo en otras manos,

fundidos con los puños y los panes,
tu cuerpo convirtiéndose en camino
con tu fusil de amor y de destino.

SONETO A RUBÉN JARAMILLO

El huérfano trigal se enmedioluna,
el surco se hace luto a media siembra,
la sangre del nopal como una hembra
hiere el espacio con la nueva tuna.

La choza que pelea con la fortuna
desde que el mar nos emplagó la tierra
lamenta su canción sobre la sierra
donde el arado la justicia ayuna.

El campo se ha dormido nuevamente,
le arrancaron el trino y la simiente
con el plomo, sargento del gatillo.

Pero han de revivir en roja caña
los hijos que diplomen en campaña
tu bandera de milpa, Jaramillo.

TORRES, PADRE

Danos tu salmo hambriento de futuro
en este tiempo, signo de la muerte
donde el perfil del sol, iridiscente,
activa su penacho y su conjuro.

Su llama habita en ti, pues de seguro
ha encendido la aurora de tu frente
y avanzas en las viñas y en la mente
prendiendo fuego al acechante oscuro.

Ya fundaste tu estirpe de Camilos,
fusión de rezo, pólvora y acero
para preñar los surcos y los silos.

Para enfrentar también al viento artero
limándole la carga de sus filos.
Camilo, Jesucristo sin madero.

... y sepas que este exlago poblado de miseria
fue el pan y el vino blando que corre por tu savia
y sepas que heredaste la lágrima y la rabia
en un volado al sino que da velorio y feria.
Cuando tiendas las alas al filo de la historia
o vuelvas repentino al ave necesaria
cuando sientas que el viento te filtra dueño y paria
y te galopa el grito impotente de la arteria.
El cuento que te cuento sé bien que es cuento triste
a ti, que estas apenas naciendo las mañanas,
inaugurando el alba con la luz que trajiste
a estas sepas de sangre también americanas.
El cuento que te cuento sé bien que es cuento triste
pero un día a de romperse girando en las campanas.

*(Fragmento del poema **Diurno para un cuento triste**, escrito durante el nacimiento de mi hijo Miguel Ranulfo y publicado en el libro **Motivos para la Danza**).*

FRAGMENTO VI DEL POEMA DIURNO A BELISARIO DOMÍNGUEZ

El origen solar esta en tu boca
y en la sabia quemada tu saliva,
arquitecto del fuego que se a viva
sobre el estulto vientre de la roca.

Tu grito logarítmico convoca
a romper con el sol tu voz cautiva,
la selva se hace luz decorativa
y en tu caudal de voces desemboca.

Una noche poliédrica parece
buscando las aristas de tu día
en la hamaca solar donde se mece.

Te miramos, varón, en la agonía,
míranos tú esta sombra que nos crece
¡Pero míranos...!, mudos todavía.

DIURNO DE LA AUSENCIA

En la muerte del periodista José Falconí Castellanos.
(fragmento)

Hablaremos del fuego en forma breve
en las escuestas líneas del poema,
gotea sobre el papel, incendia, quema,
se abraza a todo lo que cambia, mueve.
Sus lenguas profilácticas atreve,
devasta, y florece en cada yema.
Se vuelve corazón, y voz y lema.
Así digo del fuego en forma breve.
Tú naciste Falconi de la llama
un ferial de palabras para el riego
que en tu erario quemante se derrama,
y empoemas tu ausencia, para luego
retornar al recuerdo en cada rama
que la selva del sur tribute al fuego.

NUESTRA AMÉRICA

El fuego Jaramillo es fuego claro,
es tea en banderola de insurgentes,
letra de lava escrita con los dientes,
brasero de Cabañas y Genaro. (Alejandro Zenteno)

*Y todo es solo un fuego, un solo faro,
alimentado en vértigos afluentes,
Morelos o Sandino, iridiscentes
brasas del barro bajo el cielo claro. (Roberto López Moreno)*

Y es Nuestra América un crisol de espadas:
amalgama Martí con Farabundo
y con José entonando llamaradas. (A.Z.)

*Y es nuestra América estallar rotundo,
bolivarianas horas, acendradas,
nacidas almas para arder el mundo. (R.L.M.)*

FUCILANTE

Nuestro tiempo Alejandro, tiempo nuestro,
que en medio de la sangre es foso y ara,
ventana de las sombras; también ara
su agricultura de jornal ancestro.

Este es el tiempo del clamor siniestro
pero también de luz, del Ché Guevara,
de todo lo que canta y que depara
el volumen gigante del maestro.

Como Fidel fusor, Ché fucilante,
crecen sobre el reloj a dúo acento
cada uno su caballero andante.

Y cuando ambos cabalgan sobre el viento
nos enseñan el paso hacia adelante
para aprender a andar el firmamento.

LÁMPARAS RAÍCES

Indios y negros, lámparas raíces
que amasaron el barro de Morelos,
itinerario: sangres y desvelos
subrayados en tonos y matices.

Y fueron tierra y astro, como dices,
fueron Flores Magón, abismo y vuelos,
fueron Lucio y Genaro, y en los cielos,
fue su galaxia ondear de cicatrices.

Altas voces dicen días rojos, sol.
Verdad total frontal hará luchar, sed.
Cantan aves himnos faros hondos, voz.

Será censar, velar, fundir, asir, ver.
Ara suma densa, dura, ronco son.
Vendrá al final alzar, arder, será Ser.

DEL VOLTIO

Hubo una llaga que habitó la estrella,
la vistió de lenguaje, verbo alado,

sumó teoría y combustión al lado,
la hizo astilla de luz y ardió con ella.

Se hizo tesis, visión, razón, querella,
ocote a la ilusión, carbón al hado,
palpitar de cadenas, pulso alzado
y una risa de niño, pura y bella.

José Revueltas se llamó el voltaje,
José Revueltas se llamó, se llama,
horno de voltios en el gris paisaje.

Su vocación de acento grita, llama,
e iniciamos con él de nuevo el viaje
al limpio corazón de cada llama.

A JUAN BAUTISTA VILLASECA

TERCER SONETO UNO

Diurno póstumo

Tu lengua de poeta se hizo trigo,
el trigo se hizo pan para tu muerte,
al límite del sol llegó tu suerte
y friolenta durmió junto al postigo.

La alondra que latió bajo tu abrigo
a la orilla del canto quedó inerte
y el mitin de tu sangre se convierte
en una ausencia gris que va contigo.

Las aceras que amaste se han quedado
huérfanas del cansancio de tus suelas,
de tu traje de verso maltratado.

Caminaste tu horario de ciruelas.
ya era tiempo en tu paso trasnochado
el grano universal de tus parcelas.

TERCER SONETO DOS

Amigo, nos dejaste a medio verso,
cuando apenas me estaba amaneciendo
en las arquitecturas del lenguaje
y en el viento que abraza el trigo injusto.

Tu muerte se ha colgado de los postes,
del semáforo necio de la esquina,
cruza las calles y saluda al humo
y duerme en nuestras casas en la noche.

Cómo hablar con tu voz, amigo ausente,
por tu Universidad que un día encontraste
con la alegría izada a media asta

después que encanecidos generales
patearon y orinaron las mañanas.

Cómo hablar con tu voz, amigo ausente.

TERCER SONETO TRES

Tu hermano Adolfo se vistió de jueves,
con un jueves fatal, el de tu cielo,
a la cama del jueves vino el vuelo
y acostó su tristeza sobre el jueves.

Tu verso concluyó, marzo seis, jueves,
fue bajando tu jueves hasta el duelo,
se hizo jueves metáfora del hielo,
trigo de un antes que fenece un jueves.

En jueves tu semana finaliza,
dos sílabas que acaban con tu prisa...
con esa lentitud con que las bebes.

El jueves se empoema con tu letra,
y el trigo se te viste de poeta
viviendo un antes y muriendo en jueves.

LA SOMBRA SE ABRAZÓ CON EL DEBATE

(Final)

La sombra se abrazó con el debate.
Otra noche se suma, se encadena,
libera su silencio oscura vena
y enjacala su mueca de petate.

Ensayá los caminos del orate,
con dialéctica mano se envenena,
y despiertan, sonrisa de la arena,
Huixtla... Sara... el hombre que combate.

Vuelve el ciclo vestido de infinito
a bailar con la faz del día y la noche.
El eterno cansancio se hace rito.

Y mientras duerme la verdad su mito
el fusil arrancado del desvelo
una chispa de amor clava en el cielo.

SONETO EN SHOCK

¿Cuál es tu rostro verdadero?, dime,
mi corazón, latido monobloc,
al revisar las hojas de mi bloc
mi colección de rostros cruel comprime.

Buscando lo carnal y lo sublime,
culpando a la belleza de este shock,
en los haberes de mi extenso stock
sólo encuentro esta duda que me oprime.

La llama renovada en su ballet
vuelve imagen lo que era quemadura.
En la hoguera danzante observa Ivette

que la esencia del fósforo perdura
y aunque mude de escena, foro o set
se eleva ardiendo a la danzaria altura.

FRAGMENTO DE “EL LIBRO VI. La construcción de la rosa”

Y aquí el polo del morbo al borde del abismo asumiendo el vacío,

el hondo de la entraña ondula la caída,

y la ansiedad araña la pared de granito que tajó el cataclismo sobre el yunque del eco.

La rotundez del sismo abrió el enorme vientre rocoso

con la saña de hostil sacudimiento

que a la mirada engaña, cuando ya precipicio se despeña en sí mismo

invitando al volumen en línea estremecida a dibujar descensos.

Espíritu y altura formando el mismo cuerpo de una misma caída

detienen en la arista su salto,

más perdura la sensación de un peso de corona vencida

tragado por la boca de aquella desmesura

que llama con la fuerza de la tierra la fuerza del desplome.

Aquí el morbo empujando brutal hacia ese sorbo de la enorme garganta

que se aferra a la ley del imán.

Vacila y yerra el alma detenida ante aquel torvo gigante

que sin freno y sin estorbo invita, jala hacia su él, aterra.

Al fondo del cañón el agua crece su amenaza bullente, su violencia,

dotando de rumores esa hornaza que aguarda el desenlace;

se estremece el barro diminuto en su insistencia de detener el salto.

La amenaza persiste, y el risco artero

en sus raíces fincado —sino del acantilado— espera...

El voladero, de la nube al vertedero ya es tragedia;

se ha manchado el aire, se ha suicidado

en capítulo primero el primer motín,

y vivos en los fondos radioactivos, el alma y su altura, eternos,

saltaron ya de su nave

—la azul voluntad del ave—

para encender los avernos.

EL NOMBRE SOLAR DE LOS ASOMBROS

Perseto, forma del soneto que el poeta Luis Alveláis Pozos creó como homenaje a cierta métrica de origen persa.

En la primera edición que hace muchos años se hizo conjuntamente con los poetas, José Manuel Recillas y Arturo Jiménez y que se editó en la ciudad de Montevideo, explico a los lectores lo siguiente:

“El perseto es un soneto no clásico ni disonante, pero puede serlo bajo determinadas circunstancias rítmicas, en donde la distribución de la rima, total o no, es la base de su arquitectura formal”, empieza diciéndonos Luis Alveláis Pozos al hablar de esta forma poética de su invención, y puntualiza en otra parte: “Como rima es una aliteración —múltiple en la mayoría de los casos— que refuerza su vigor expresivo por su localización en la rama distensiva del sintonema versal, su función consiste en re-elevar la expresividad del eje rítmico y estrófico”.

Entre el cúmulo de estudiosos de la preceptiva poética que he conocido a lo largo de mi trajinar en los asuntos de la creación literaria, es Alveláis, sin duda, uno de los más detenidos y acuciosos investigadores, uno de los más sabios en estos asuntos, de los más informados de la técnica; en aras de este hecho, hay algunos que le acusan de haber sacrificado la emoción en su quehacer poético en favor del tecnicismo; esto lo cito únicamente para que el lector parta de un punto inicial hacia la maravillosa aventura, con todos los hilos en la mano, con las cartas sobre la mesa, con todas las consideraciones en punto, y saque y goce (o sufra) sus propias consideraciones sobre el caso.

Con el primer párrafo aquí citado, Alveláis Pozos abre el texto que bajo el título de *El perseto, una nueva técnica del soneto*, nos informa sobre su propuesta renovadora del soneto clásico, para planteárnoslo simplemente como... soneto, pero con las ventanas abiertas a otras posibilidades rítmicas y sonoras. La edición a la que me refiero (1976), mecanografiada, a doble espacio, es una colección de diez y ocho persetos bajo el título de *La palabra encendida*, dedicados —en este ejemplar— “para la pintora Leticia Ocharán”, sensibilidad presente y mano abierta...”, y consta, pues, de dos partes: once páginas para la fundamentación rítmica y rítmica, y veinte para darnos una muestra de su tesis ya convertida en poesía. Fue el trabajo que después se publicó en Uruguay.

Y en ese primer párrafo —preludio de un torrente de diagramas, esquemas, fórmulas, conceptos lingüísticos, simbologías en prodigalidad— se concentra la sustancia de su teoría y de su sueño.

Alveláis comienza por comentarnos cómo afecta la aliteración rítmica la rama del sintonema versal. Los que durante muchos años hemos estado cercanos al poeta intuimos que aquí el término distensivo no es ninguna denominación técnica aplicada a la lingüística. Rama distensiva, dice Alveláis, y habría que agregar para la claridad del lector: distensiva o ditensva (dis, desvinculación de dos tensiones hacia una nueva vinculación dialéctica), el dúo ya desvinculado rehaciéndose duotensivo, bitensivo, ditensivo.

Sobre la práctica versal, el poeta se refiere a la línea del soneto, al endecasílabo clásico, que al rematar en sus dos últimas sílabas recibe, si se maneja con criterio de **perseto**, una carga eléctrica afectando el axis rítmico, entendiendo la palabra axis en su acepción griega de eje,

transportada al algoritmo literario: eje a partir de la segunda entidad de un binomio silábico.

El **perseto** radica, en gran parte, en el manejo de esa carga eléctrica a partir de la penúltima vértebra del endecasílabo (contando del final al inicio de la línea, la segunda vértebra de la espina dorsal del verso) y a partir de esa consideración viene el juego de rimas, que según explica Alveláis, procede del sistema de rimación del persa —tan poeta como matemático— Omar Jayam, de ahí el nombre de perse-to, que adopta nuestro autor para su novedosa propuesta.

Cuando Luis Alveláis habla del sintonema versal, el lector común y corriente puede perderse en otro tipo de consideraciones; en cambio, los que le conocen, bien pueden apuntar sus antenas conceptuales hacia el valor de significación del término en torno al sintoísmo, antigua religión japonesa, cuya deidad central es Amaterasu, la personificación del sol. Esta es una religión que según los tratados místicos orientales glorifica a los antecesores, y eleva a los predios de lo sagrado las inabarcables fuerzas de la naturaleza. Dice Alveláis en uno de sus persetos: “Parto del núcleo ancestral del silencio...”, y en otra parte establece: “El Sol, sólo por ti late y fulgura / y en la Tierra la vida se estatura...”.

Al hablar de la aliteración rítmica, dice que su función consiste en re-elevar la expresividad del axis, y aquí el término, bien leído, no se refiere al relevo de nada, sino a la reiteración de lo levitatorio del concepto, una vez sustentado sobre la ditensión o bitensión del final de la línea de lo que ya no es soneto, que ya es **perseto**. Aquí nos habla el poeta de la insistencia y la suma en el vuelo, re-elevar la expresividad del binomio; desprenderse sintoísta de la tierra y alcanzar, si no el sol, sí el pleno vuelo del poema.

En este trabajo explicativo del **perseto** (me) llama poderosamente la atención un pensamiento de Alveláis que aquí reproduzco como final de mi breve interpretación de este hecho literario: “De tal manera, que el **perseto** resulta clasificado como soneto no clásico; pero quizá pueda construir el soneto clásico hispanoamericano, todo dependerá de la frecuencia de su manejo por los poetas de habla española”.

Es decir, Alveláis nos está dando aquí una forma de soneto que sea hijo y padre de nuestras hispanoamericanías y que desde tales perspectivas se vuelva clásico; nos está dando a los de esta parte del mundo un nuevo motivo de orgullo y un novedoso instrumento de expresión para hablar de lo nuestro universal. Esa es su propuesta, por ello, en cada línea de cualquier **perseto** que se escriba en esta América nuestra, habrá una palabra de homenaje y agradecimiento para el poeta.

I

Luis Alveláis, que tu tinta sonora,
lámpara, límpida, voltio de aurora,
trémula y lúbrica y lírida ampare
prístina prédica de ala canora.

Rompe el silencio en violencia que pare
filo de luz, que volátil depare
fino y gallardo lenguaje albarero
y are las áridas heras, las are.

Luis Alveláis al silencio muertero
ciñe, violenta, valiente lacera,
hiende y herida, derriba, enacera.

Cércalo, córtale el hálito artero,
vuélvelo vuelo, y verbo agorero,
viva y florezca por siempre en la hoguera.

II

Vándalo viento, volátil saeta,
vértigo vivo, brutal estafeta,
bárbaro soplo de ríspida cita,
péndulo vivo sobre la veleta.

Bálagos, lascas, consensa y concita,
fuerza de canto que se precipita
dándole títulos de huno a su estrato,
vándalo viento que tan rudo habita.

Más hay un poder mayor que su trato,
puño de cíclope puesto en el reto.
Puño su muro, su dique, su veto.

Puño su freno, su alto, su ato.
Puño en 14, latir de rubato,
puño que algunos le llaman: perseto.

III

Alveláis, en la suma de la cumbre
prendió la sombra su asombrada lumbre
y la montaña se sembró los hombros
con un fluido de ave en reciedumbre.

En el nombre solar de los asombros
la innombrable pleamar de los escombros
desvanece su cuerpo de penumbra
... los hombros ...los escombros ...los asombros...

Fiera feria de luces que acostumbra
—ternura del acero, sed de mimbre—
enredar el espíritu en su urdimbre.

Relámpago del verso que columbra
su estatura total en la que encumbra
la altura traducida en ave y timbre.

IV

Lóbrega, pérfida, va perfilando
négrida ráfaga lunihoradando,
sórdido vértice que viene siendo
légamo núlido de bajo bando.

Práctica néblica que va creciendo
vetas verídicas desvaneciendo
lúminas, lúcidas, en mar profundo
mírala, mírala, nos está viendo.

Mírala, tétrica amarrando el mundo,
mírala, lívida cuando descende,
fúrica, bélica, calcula, entiende.

Pero hay la fórmula contra su fondo,
muera la sombra con puñal rotundo,
versos... 14 y la llama enciende.

V

Enemigo silencio, ¡ay, el silencio!,
esencia de la ausencia que presencio
sobre un eje movido por el ansia,
los buitres saben bien lo que sentencio.

Silencio más silencio en la arrogancia
de auras que apelaron en su instancia
royendo la palabra, ¡irreverencia!,
¡distancia que se suma a la distancia!

Su siembra son las sombras, son su ciencia,
no es ausencia siquiera, ya es ausencio,
no es violencias y ya, también violencio.

Es crespón maldoror en la conciencia,
perversa, pervertida permanencia.
Enemigo silencio, ¡ay, el silencio!

VI

Camina el corazón sobre esta braza,
herida del carbón de ardiente gasa
asida al transcurrir de toda prisa
que pasa tan veloz y nunca pasa.

Camina el corazón y se desliza
sobre el filo cortante en el que pisa
la ausencia de la voz, como suceso,
en medio de la burla y de la risa.

Es decir, el vivir, el ser oprimido,
buscar el rayo de luz en donde crece
todo bien que el amor por sí merece.

De la voz a la luz el fuego preso
alcanza plenitud, y así, por eso,
el espíritu se alza y amanece.

VII

El silencio, Alveláis, es esta garra
que te asfixia, te cerca, que te agarra,
que te roe en la rabia de tal perro
y te lía en la baba de su amarra.

El silencio, Alveláis, es este encierro,
este entierro del sol, es este entierro,
salitre residual, moho, es sarro,
es la voz sin cantar, quebrada a hierro.

Es urna sin vino, ocioso tarro,
es fantasma que angustia, espanta, aterra.
Combátelo, Alveláis, sobre esta tierra.

Esta sombra es verdad, pozo que narro.
Armado caballero a ariete y marro,
no cejes, Alveláis, en esta guerra.

SONETO 104 DEL PETRARCA

Soneto 104 del Petrarca

asido

al fulgor amanecido

de la pionera barca.

Abarca

los radares del sentido

y al décimo primero acento herido

en polvo ha convertido metro y arca.

Sombra y aura,

eterno juego al nada y a lo todo

que la danza al danzar alza y enmarca

reconstruyen a eternos Liszt y Laura.

y en la frente del cosmos lauro y yodo,

la inmortal ilusión que izó el Petrarca.

Escenificado por el Taller Coreográfico de la UNAM

dirigido por la maestra Gloria Contreras.

PRESENCIA DE LA COCHA ENFRENADA

A César Pineda del Valle

Del libro El Arca de Caralampio (El extraño mundo zoológico de Chiapas). 1ª Edición: Editorial Katún. 2ª. Edición: CONACULTA, Colección Lecturas Mexicanas. Publicado también en el libro “13 Sonetos más un sonejo = 14 Dolores y un gozo... el silencio; o catorce sonetos” 1ª Edición: Universidad Autónoma Metropolitana. 2ª Edición: Editorial Papeles Privados.

A solas varias lunas vereda a selva alta envuelta al cuerpo en carne de un verde humedecido, hallazgan los instantes el cual de su sentido filtrado entre las frondas. Ningún lenguaje falta a la asombrada vista. Del arbustaje salta el crach de la corriente desde el leñar; vencido heridivuelo mezcla su sangre en el crecido palpitar de la savia. Un sobresalto asalta a las almas sencillas atadas a las lianas. El cresterío de postas se clava en desconciertos veloces como el rayo. Las oraciones vanas son un telar de ausencias. El prisma de los muertos al cazador aprehende, y prende las lontanías el cerdo endemoniado de horizontes abiertos.

A LA MORADA DE PAZ

Publicado en "13 sonetos + un sonejo=14 dolores y un gozo... el silencio o Catorce sonetos". UAM.

Juan Bautista Villaseca.- La noche con la espina se hizo rosa,

Roberto López Moreno.- Una rosa que sangra el universo

JBV.- Y el corazón con que camina el verso

RLM.- Tiñe la piedra en que el amor se posa.

JBV.- Noche que en las corolas se desposa

RLM.- Engalanada con orlado cierzo

JBV.- Y en los labios un beso ya disperso

RLM.- Ente las sombras su verdad solloza.

JBV.- Morada de la paz, trébol amigo,

RLM.- Licor de vida en que la hora escancia

JBV.- Una alondra dormida sobre el trigo.

RLM.- Eco de luz que suspiró en la pena

JBV.- La noche en las paredes es distancia.

RLM.- Otro eslabón de la fugaz cadena.

SONETO DEL POEMA DIURNO DE LOS ADIOSES

Publicado en el libro “De Saurios, Itinerarios y Adioses”. 1ª Edición: Universidad Autónoma de Chiapas. 2ª Edición: Editorial La máquina de escribir. 3ª Edición: Papeles Privados.

A través del adiós, filtro de ausencias,
me dibujo este cuerpo devanado,
rayo de sombra, luminoso hielo,
sangre que late sobre los instantes.
Me dibujo este cuerpo a puño firme,
el calcio que sostiene cada pena,
el eco masticado entre mis dientes
como vieja canción de nuevo encinta.
A través del adiós me desdibujo,
me deshago, me rehago, me redigo;
me estoy haciendo adiós, dócil, funesto,
me estoy quedando aquí, en cada cosa,
mi cuerpo está colgando de la vida
“y escucho con mis ojos a los muertos”.

SONETO GAÑEÑE

Para el druz Enrique González Rojo

Publicado en "13 Sonetos + un sonejo = 13 dolores y un gozo... el silencio. Edit. UAM.

“Snigdo, belardordo cutresando,
ruizna, caznota ruizna, carroquerto”,
Enrique dalmonarto druz Roberto,
bieliyniéregui, glisáfanta drevando.

Ruizna, caznota ruizna, dolvi ebando,
gañeñe glisa, trisernal zucerto,
relúmblago dadoño lampacerto,
crevares cantilínidos rubando.

Oliverio “llagánima masturbio”
Mariano “filiflama alabe cundra”
Vicente “lusponsoredo solinario”.

Ruizna, caznota ruizna de conurbio,
Enrique damolnarto cres infundra,
recedal, druz drevado verbinario.

EL ESPEJO

A José Luis Cuevas.

La mano es un pequeño monstruo en cinco pies.
Se desliza sobre el papel gritando
su semilla de tinta,
sus lunes sin domingo,
su espuma silueteada.

De pronto,
en el estricto rectángulo de su cosmos
nos somos,
rabia y desistimiento,
verdad de su dibujo redondo, cerrado.

Espejo.

La mano nos detiene en el tiempo,
nos contiene, nos tiene...
nosotros nos vemos en la carne de su sueño.

SONEJO

No dejes que la soledad te muerda
los tanates
me acongojas si te abates
y recuerda
cuerda
cates
sin entrar en más debates
ni en dovotas ni en de-buta que te pierda
el quinto... raund de la más pu...ra ansiedad
vano reflejo
de verdad
yo tan viejo y ni me arrugo del pellejo
no juegues soledad
que nunca solo está ni el más perplejo.

DE DOMINGO SIETE

A la cantina La Guadalupana.

...Y qué importa de dónde viene siendo
la sed que ayer bebió sorbos raudales
si asumieron su oficio los cristales
sobre un atardecer de hielo ardiendo.

...Y qué importan el dónde, el ando, el iendo,
si después del placer, acosos tales
crecen tanto en quehaceres avernales
que a lo pecado nos saldrían debiendo.

“Guadalupanos” hasta el Sur del hueso
libamos de tu gracia que hoy consagro.
La sed terrible, el desajuste avieso,

la angustia en punto, el alborozo magro;
nos trae “Guadalupana”, todo eso,
a beber en tus fuentes El Milagro.

Testigo: la pintora Leticia Ocharán
(Domingo siete de marzo de 1993, durante el milagroso
alivio en el diabólico centro de una espeluznante cruda. Coyoacán)

INMORALEJA

*Tuve un amigo canijo
que leyó en un libro viejo
aquel antiguo consejo
y lo siguió muy prolijo.*

*En su propósito fijo
pensó, como buen pendejo,
seré feliz porque dejo
un libro, un árbol y un hijo.*

*Pero le salió mal todo,
pues por irónico modo
dejó al fin de su jornada*

*Un libro muy aburrido,
un árbol seco y torcido,
y un hijo de la chingada.*

Francisco Liguori

LA REVELACIÓN

(Respuesta a Liguori)

Aquel amigo canijo
que una vez tuviste, Pancho,
el que cayera en el “gancho”
del libro, el árbol y el hijo.

Aquel que en el entresijo
no advirtió lo que era un “sancho”,
que exoneraba muy ancho
dicen que decían que dijo.

Pero me cuentan, Liguori,
que el libro que se refuta
fue ceniza a posteriori,

el árbol, sólo viruta,
y que del hijo, a fortiori,
¿le nació un hijo de puta?...

Le nació un nieto de puta.

Respuesta que ebullicionó la casa del licenciado Saúl Uribe.

DIAZORDACISTA

Denigrante este oficio del soneto
con la tinta podrida en adelanto
que aunque rime produce desencanto
por lo turbio del tema que acometo.

Le pido mil perdones y arremeto
en perjuicio de lo hecho para el canto,
culpable soy entonces, por lo tanto,
me declaro en delito de indiscreto.

Soneto al criminal, ah, paradoja,
fajo de flojos verbos que de fijo
me deshonorra, lo admito, me deshoja.

Mas repito este nombre en que me aflijo:
Gustavo Díaz Ordaz,... ¡Manchosa la hoja!
Perdóname soneto... soy un jijo...

SONETO ANARCOCOLINISTA

El azufre en candente y arda fiesta
remueve su quehacer de horno maldito
y todo el que infernal vive en un grito
hoy al rebumbio de Satán se apresta.

Los demonios, Colín, en roja orquesta,
estruendan hasta el ardo desgañito,
unos tocan trompeta, otros el pito,
todos chupan y sorben de esa... y de esta...

Feliz cumpleaños, hijo del averno,
contenta nuestra madre, La chingada,
viene a frotarnos con alcohol el cuerno.

No detengan el sorbo: Nunca y Nada,
comprometámonos al chupe eterno
y a apagar el infierno de una meada.

*(En el cumpleaños de un personaje infernal, José Luis Colín, un 13 de febrero del 2006
en la pulquería "La hija del apache").*

TRES SONETOS SOCIALES

EL PRINCIPITO

*(A José Pinto Meneses, quien fuera durante muchos años presidente
espurio de la Colonia Chiapaneca en el Distrito Federal).*

A dónde vas, José, príncipe ahíto,
pavorreal rimbombante que destella,
el fulgor usurpado de la estrella
con que nimbas la gloria de tu mito.

Adalid de la farsa, quede escrito,
—cuadrúpedo que todo lo atropella—
que inmundo lodazal dejas por huella
donde arrastras tu fama de maldito.

Decir tu nombre aunque me quede pinto,
será Meneses, marihuana al cinto,
rendir honor como el que tú mereces.

Por qué negarte resplandor y brillo,
reverendo bribón, si siendo pillo
eres amo y señor, Pillo Meneses.

AL PELÓN TOBILLA

(Personaje de la costa chiapaneca)

Tu práctica ladina huizachera
te inscribe en el suburbio de tu lodo,
en tu fango inmoral habrá acomodo
cuando quiera dormir tu calavera.

Girando alrededor de sucia esfera,
reversible tu afán “sabelotodo”,
estará contra ti, codo con codo,
con tu baja maniobra trascalera.

Alegórico impulso rastacuero
tu parcela de estiércol ágil trilla
(acuérdate que debes un dinero).

Ungiéndome en la gloria que en ti brilla,
yo diré mientras tú seas topillero:
mucho cuidado que el Pelón topilla.

ENTRE HORACIO Y HOMERO

(Para Saúl Uribe, caballero y amigo)

Fraterno en tu valer y señorío
nos brindas el favor de tu linaje:
lo que el hombre acumula en largo viaje,
lo que suma su espíritu de río.

Y es tu casa mansión, donde ese río,
se detiene al recuento de su viaje,
en él mismo establece su linaje,
y en tal linaje crece el señorío.

Abolengo del canto, la belleza,
la risa, los recuerdos, inclusive,
de alguna azul, recóndita tristeza.

Tu casa de Señor, Saúl Uribe,
crece en el interior de su nobleza
la alcurnia de amistad que bebe y vive.

Uribe nuestro, hidalguía en grandeza
y el don de la hermandad donde se inscribe.

TRES SONETOS HARTOPÉDICOS

LA NUMANTINA

Un murmullo creciente nos rodeaba
abrazado en la luz del artificio,
el cristal sujetábase a su oficio
en tanto que la noche caminaba.

Afuera, la penumbra se alargaba,
besaba con su labio el frío del quicio,
y el minuto prendido al maleficio
en las mesas su lirio desmayaba...

Es la noche que sueña y se agiganta,
que se enreda a la imagen peregrina
de la euforia que grita, ríe y canta.

Es la noche gozando de la espina,
cuando llora su risa la garganta
y florece su faz La Numantina.

Cuando llora su risa la garganta
abrazada del poste de la esquina.

*(Escrito en el interior de la cantina La Numantina
en Rivera de San Cosme, en la ciudad de México, un 22 de diciembre de 1974).*

EN OCHO

“La Jalisciense” se llama
en lugar de “La Tlalpeña”,
así junta tal reseña
dos gentilicios de fama.

En Tlalpan crece esta flama
pero es otro el santo y seña.
Ya “Jalisciense” o “Tlalpeña”...
bebamos... que se derrama.

Si esta cuestión estimula
a reafirmar el empeño,
con una versión más mula

del geográfico diseño,
yo, que soy de Tapachula,
terminaré de tuleño.

EL SABOR SIN CADENAS

El uvo de cristal anida un vino
que se amolda a la curva de la tierra,
fragilidad geométrica que encierra
el fin de un trazo, verbo de un camino.

Hasta el nudo de vidrio el tiempo vino
a sustanciarse, tiempo que se aferra
a ser todos los tiempos, y ello hierra
la blanda tarde y el aroma fino.

A ti, Pedro, que oficias entre esencias,
Pedro, Castillo, Historia... sean tu nombre,
suculento no es tu arte, es suculencias,

plural que signa sumas en el hombre;
también es libertad ser de estas ciencias
y parte somos hoy de tal renombre.

*Al anfitrión Pedro Castillo.
17 de noviembre del 2013. México, D.F.
América.*

ARDOR, CARLOS Y YESCAS

Para hablar de las cosas que se encienden
el verbo se hace Ardor, Carlos y Yescas,
el tabor y el tambor, Carlos Illescas,
en la i, i latina se comprenden.

Y la tina le atina si comprenden
los letrados, la causa de estas muestas.
Y la tinta de Carlos y las Yescas
i latina en la tina se convierten.

En la tinta no tonta los letrados.
En el tinto los tantos enlitrados
y en tu Tántalo tú, Carlos Illescas.

Lidia y sed de la griega a la latina,
i latina bañándose en la tina,
convertida en Ardor, Carlos y Yescas.

A UNA ROSA AMARILLA

en el mar de su mar crece la ríspi—
da rosa, destinada a un signo de oro—
péndola ardiendo contra vuelo moro—
so sus reyertas en la hendida inspi—

ración. Rasgada con su lumbré de espi—
na levantisca, en ponzoñar candoro—
so esgrime su perfume hasta la poro—
sidad del sueño. Arquitecta en espi—

ral, mar de tu mar, seda de sed, aro—
ma asta-bandera sobre de los horro—
res. Si concitas los ímpetus varo—

nes, el helario de símbolos borro—
sos es rosas albas del cristal paro—
día. Rosa quemada en fuegos que corro—

**Soneto redondo, sin conclusión, lectura interminable.*

TRÉBOL PARA ARMAR

UNO

Verdad de la muy sangre, estalactita,
columna de la llama primigenia,
vertiginio de languidez erenia
que encubre el reverbor que la concita.

Rompe su luz de sombra el emerita,
el torrente su libertad ingenia,
conspiran el perfume y su gardenia
y el criterio del sol se precipita.

El ¿qué vendrá después?, la tinta diga...

El lector deberá completar las cinco líneas que faltan...

DOS

El ansia arisca, el proceder anfracto,
de toda lenidad desposeído,
desbridado el desboque del sentido,
con violencia irregular el tacto.

Ardando así la combustión de facto
azufre de epitelio resentido,
quemó lo ido, quema lo venido,
funda en la carne su ariscado pacto.

Urente, urgente, urdente, urdido el trasgo
avanza hacia el solar de las sorpresas...

Aquí el lector debe completar las cuatro líneas que faltan...

TRES

Ambarino silar de polvo de oro,
salve selva de sol su solo celo,
reviente sus aureales bajo el cielo,
trigor de sur trigal, vasto y canoro.

Es un silbo amarillo de un sonoro
almario de la espiga, alzado suelo,
aéreo de bondades, que en su vuelo,
epinicia la tierra coro a coro.

Otra vez es la sangre, ya dorada,
grano ubérrimo, prímula dadora,
gramo de luz y vírgula incendiada...

Aquí el lector deberá completar las tres líneas que faltan ...

CUATRO

Heresiarca la tinta hace un soneo
en la eléctrica atmósfera y su fluido,
un ardid que conecta a lo argüido
con su tensión mayor en deletreo.

Vuela la tinta, hereje en su recreo,
alzándose contra lo constituido,
un voltio pecador, perenne huido,
reglamento torcido en alabeo.

Vocineos que estridan el paisaje
son el cuerpo espiral del homenaje
con que crece el entono de su triunfo.

Y hay el fuego de un juego que incompleto,
incompleto será...

Aquí hay que completar las dos líneas que faltan...

(En este juego, cada soneto va requiriendo el complemento, hasta llegar al último, el que se supone que por astucias del autor debe quedar trunco. Se invita al lector a completarlo advirtiéndole que no lo podrá hacer.

En realidad sí hay un final oculto, solo el autor lo conoce. Varios poetas han intentado completar este juego. Desgraciadamente sus intentos se me extraviaron, hubiera sido muy interesante conservarlos. El poeta que más se acercó a la solución fue Raymundo Ramos).

CONTRARRITMO

Rompe el verbo luces y alas bosque en ti,
sentir, beber, alzar la voz creciente,
flor en tiempo vivo, lúbrica que en sí
disputa así del goce del presente.

Sube, se alza, arriba de su abril,
placer de andar el pétalo estridente,
roza risa, rosa rezo en un atril,
ardor de arisco fuego irreverente.

Quiero fuego lento de tu fuente luz.
Así subir de nuevo a arder tu cielo,
ámbar, dado, seis, sensibles cosmos tú.

Invento de los signos, denso velo
donde crece el radio verde de este sur
felino alimentado de su celo.

Del libro *Los ojos del árbol*

Pero antes del deceso de esta noche,
(ombliquito jodón del Universo,
El faro de Balbuena es un perverso
que se angustia de no viajar en coche),

antes de que el flautín o el tololoche
o el violín de un mariachi quede inmerso
trapeciaré mortal de cada verso
...y asistiré al deceso de esta noche.

Mañana es tu cumpleaños y es amarme,
es palparme la piel y el desatino,
renacer otra vez para acabarme,

desde esta soledad de amor canino,
desde aquí, beberé sobre tu carne
una copa lejana de tu vino.

DE XÓCHITL A FLOR

Herbaria, célula del cosmos, tuya, mía.

Sí, célula del cosmos tuya, mía,
insistencia forjando los contrarios,
sistema circular y dos horarios,
el día siendo noche y siendo día.

No hay ajenos en esta biología
que irrumpen en los nuestros campanarios,
somos la misma arteria y dos usuarios
en una misma carne y su alegría.

La hemorragia prendiéndose a sí misma
a mercedes del ceño y del espejo
es pecados y glorias y se abisma.

En su triunfo total, ardo cortejo,
en circuito cerrado se ensimisma,
perversiones de Dios, sexo y reflejo

VERSOS DEL CARPINTERO

María, y él soy el yo, palo y clavo,
carpintero en el seno y en el anca.
Luna, rielar, húmeda plata blanca.
Blanca en el rayo que me arisca esclavo.

Soy José, el carpintero y harto alabo
los troncos del placer en los que atranca
la carne diseñada en zanja franca
en la que habré de hundirme al fin y al cabo.

Los pliegues de tu sal fluido veraz
volviéndose agua desde su epicentro
anega al carpintero pertinaz.

Mis ritos ungirán tu ácido centro
y más y más y más y más y más...
al lenguarte el incendio por adentro.

OXÍMORON

I

Desviste la palabra el signo concebido
Plano,
sano
paisaje que arde hielo, torrente contenido.

Ácido sol de sombra del fogonazo ha sido
llano
vano
helado río de lumbre de trenzado transido.

Simetría que eriza su entorno retornado,
rota,
se revuelve en sí misma, cilanco lado a lado,

gota;
su deshilada hoguera de cuerpo destilado,
rota.

II

De su yo su contrario configura su esencia,
nada
nada
para nadarlo todo desde su ambivalencia,

Se precipita el torrente junto a su alba ciencia,
Nada
nada
para que nade así toda luz en descendencia.

Ni la verdiazulógena población del frío
¡oh!,
estremece su heraldo de helado caserío.

Hoz,
llama que quema hielo para el milagrerío.
Voz.

ESTRAMBOTE

Vivo.

Cuanto

llanto

estivo.

Libo,

¡Tanto

canto

esquivo!

Hada,

seda

alada.

Veda,

nada

queda.

Nada...

nada...

n...

DUDA Y DEFINICIÓN

Quizá

Acaso

Acaso

Quizá

Quizá

Acaso

Acaso

Quizá

Si

No

Sí

No

¿Sí?

¡No!

VOCALES

A

E

E

A

A

E

E

A

I

O

I

U

O

UUUUU.

SONETO VULGAR

S

C

C

S.

S

C,

C

S

T

K

B.

T

K

B.

MÁS POR ENTRE POR MENOS DA MENOS

+

X

X

+

+

X

X

+

÷

-

÷

-

÷

-

REQUIESCAT IN PACE

100

1000

1000

100

100

1000

1000

100

1

10

1

10

1

0